

La evolución de las fábricas textiles de Puebla en el corredor Atoyac

La ciudad de Puebla adquirió importancia como centro productivo desde mediados del siglo XVI, al lograr un mayor desarrollo en la actividad textil. El ingreso de nuevos productos extranjeros a principios del XIX motivó a algunos empresarios locales a modernizar el sistema productivo nacional. En 1835, Esteban de Antuñano puso en operaciones La Constancia Mexicana, primera fábrica textil mecanizada de Puebla, que contribuyó al establecimiento de varias fábricas textiles a lo largo del río Atoyac y que dieron forma a un corredor industrial. Este artículo busca dar a conocer un panorama general sobre la evolución de los centros fabriles establecidos como enclaves a lo largo del río Atoyac que aún se mantienen en pie, ya que permiten apreciar la evolución de este tipo de conjuntos arquitectónicos, su desarrollo tecnológico, su impacto en el proceso de urbanización de la actual Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala, y su importancia histórica en la conformación de la clase obrera que a su vez tuvo un papel importante durante la Revolución Mexicana.

Palabras clave: arquitectura, industrial, fábricas, textiles, Atoyac, Puebla.

Fundada en 1531, la ciudad de Puebla comenzó a adquirir importancia como centro productivo a mediados del siglo XVI. Gracias a la abundante presencia de agua, a la proximidad de sitios proveedores de materia prima y a su ubicación estratégica desde el punto de vista comercial, la ciudad contó con las condiciones que permitieron el desarrollo de una amplia gama de actividades productivas, de las cuales la textil fue la que cobró mayor importancia. La producción textil inició con la instalación de obrajes que funcionaron durante el Virreinato, lo que permitió que la ciudad desarrollara una vocación textil que la ha distinguido a lo largo de su historia.

Después del movimiento de Independencia de México a principios del siglo XIX, el mercado nacional se encontraba deteriorado; mientras tanto, las fronteras se abrieron a nuevos mercados. El ingreso de productos europeos elaborados en menor tiempo, de mejor calidad y a menor precio que los productos locales, representó una fuerte competencia para estos últimos, que hasta entonces se producían artesanalmente. Por estas razones, empresarios locales como Lucas Alamán y Esteban de Antuñano manifestaron la necesidad de modernizar el sistema productivo nacional, iniciando así el proceso de

*Investigador independiente.

industrialización en México. Durante el gobierno de Anastasio Bustamante, Lucas Alamán fundó en 1830 el Banco del Avío; gracias al financiamiento de esta institución, don Esteban de Antuñano inició en 1835 las operaciones de la fábrica textil La Constanza Mexicana, primera fábrica textil instalada en Puebla, que es un importante referente para el estudio del proceso de industrialización nacional.

Este artículo busca dar a conocer un panorama general sobre la evolución de los centros fabriles establecidos como enclaves en los alrededores de la ciudad de Puebla y que aún se mantienen en pie, ya que por sus características permiten apreciar su evolución como conjuntos arquitectónicos, su desarrollo tecnológico, su impacto en el proceso de urbanización de la actual zona metropolitana de Puebla-Tlaxcala y su importancia histórica en la conformación de la clase obrera, que a su vez tuvo un papel importante durante la Revolución Mexicana.

Las fábricas textiles en el corredor del río Atoyac

Las primeras fábricas textiles instaladas en Puebla se ubicaron a lo largo del río Atoyac, ya que sus aguas presentaban las mejores condiciones para ser aprovechadas industrialmente. Debido a su ubicación en un medio agrícola, se establecieron como enclaves industriales, estructuras territoriales cuyas actividades económicas y sociales eran llevadas a cabo intramuros y consistían en la producción en serie de bienes de consumo, a partir de la transformación de materia prima por medio de máquinas importadas en su mayoría de Europa, para lo cual retomaron elementos de la organización de las haciendas locales. Con el tiempo estos enclaves se consolidaron como complejos fabriles que dieron origen a comunidades obreras.

El establecimiento de las fábricas en México respondió a la influencia de concepciones europeas de la Revolución Industrial, adaptadas a los esquemas de los centros de producción locales. Aunque en la zona de estudio encontramos fábricas textiles construidas como grandes complejos fabriles, debido al temprano establecimiento de alguno de estos centros de producción, encontramos también una arquitectura rudimentaria en la que las fábricas primero adaptaron edificios preexistentes, y después de varias transformaciones maduraron para configurar un modelo que se repitió en otros complejos industriales. De esta forma, en los centros fabriles ubicados a lo largo del río Atoyac es posible identificar un desarrollo por etapas bien diferenciado en su evolución; sin embargo, es difícil precisar fechas que las definan, debido a los distintos momentos fundacionales de las fábricas, que varían en un rango de 62 años.

Primera etapa. Las nuevas fábricas se ubicaron en las inmediaciones del río a fin de aprovechar su agua como fuerza motriz, para lo cual adaptaron edificios de producción preexistentes —como molinos y haciendas— para evitar gastos de construcción, adaptando sus espacios para dar cabida a la nueva maquinaria y construyendo espacios adyacentes.

Segunda etapa. Cuando las fábricas contaron con un sistema de producción exitoso, ampliaron sus instalaciones para aumentar su capacidad productiva: ampliaron los espacios de producción y construyeron algunas casas para sus trabajadores y edificios complementarios que favorecieron su producción, así como instalaciones ferroviarias.

Tercera etapa. Los espacios de producción se ampliaron o modernizaron, y se construyeron edificios inmediatos a las fábricas para mantener bajo control a la fuerza obrera que las operaba: se construyeron grandes caseríos para obreros, capillas, escuelas y tiendas de raya, los que permitieron

que estos enclaves contaran con los servicios necesarios para consolidar el arraigo de sus trabajadores y una identidad de comunidad obrera bajo el control del empresariado.

A principios del siglo xx se conformaron algunos grupos sindicales en las fábricas, los cuales contaron con espacios propios dentro de sus centros fabriles, pero sin modificar necesariamente su estructura. Después de la Revolución Mexicana estos centros sufrieron destinos diversos: algunos ampliaron sus instalaciones, se modernizaron y consolidaron como localidades; otros fueron abandonados al momento de cerrar las fábricas a las que sirvieron. De esta forma, a partir de este periodo, estos centros ya no presentan etapas de desarrollo comunes.

De acuerdo con una investigación realizada por Leticia Gamboa, Rosalina Estrada y Josué Villavicencio, es posible identificar tres periodos fundacionales de las fábricas textiles del corredor del río Atoyac: la primera de 1835 a 1843, la segunda de 1854-1855 a 1865-1866, y la tercera de 1895 a 1897.¹ Estos periodos coinciden con las fábricas estudiadas, y con base en ellos es posible identificar el esquema predominante para su establecimiento: en los dos primeros predomina el establecimiento en edificios preexistentes, mientras que en el tercero destaca la construcción de nuevos conjuntos fabriles. Es de notar la edificación de El Patriotismo, que podemos considerar como la primera fábrica en edificar su propio conjunto fabril, a pesar de su temprano establecimiento apenas cuatro años después de la fundación de La Constancia Mexicana.

De esta forma, las fábricas que se establecieron como enclaves industriales a lo largo del río Ato-

yac conformaron centros fabriles que podemos diferenciar en dos tipos: 1) los que se establecieron en edificaciones de producción preexistentes: La Constancia Mexicana, Amatlán, La Beneficencia, Mayorazgo, Molino de Enmedio y La Economía, y 2) los que construyeron su propio centro fabril: El Patriotismo, La María y La Covadonga.

La fisonomía de las fábricas de la región se caracterizó por la adopción en sus edificios de elementos europeos de la arquitectura industrial, junto con elementos característicos de las haciendas locales como calpanerías (vivienda para los trabajadores), capilla y la barda perimetral con torreonnes que las dotaban de un carácter defensivo; como resultado de su crecimiento y modernización, es posible identificar un modelo evolutivo común (figura 1).

La evolución característica de los centros fabriles de la región consistió de un área de producción ampliada por adición de espacios contiguos, mientras que los edificios complementarios se ubicaron separados de esta área. Este modelo dejó de repetirse después de la Revolución Mexicana debido a dos factores principales: 1) ya no había necesidad de ubicarse junto a los ríos gracias a la disponibilidad de energía eléctrica en los centros urbanos, y 2) el fin del régimen porfirista representó también el fin de las grandes inversiones extranjeras en México, ya que aunque muchos empresarios extranjeros mantuvieron sus negocios dentro del país, ya no destinaron las grandes cantidades de dinero necesarias para la construcción de complejos centros fabriles. Así, las nuevas fábricas se ubicaron dentro del tejido urbano, donde contaban con mejores servicios y disponibilidad de mano de obra, por lo cual construyeron edificios fabriles destinados exclusivamente a la producción.

El desarrollo de los grandes centros fabriles produjo conjuntos cuyas edificaciones cuentan con diversos materiales y sistemas constructivos,

¹ Leticia Gamboa Ojeda *et al.*, "Encuentro con la arqueología de la industria textil del municipio de Puebla en el corredor de Atoyac", en *Memorias del Primer Congreso Mexicano de Historia de la Ciencia y de la Tecnología*, t. II, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 1989, pp. 577-578.

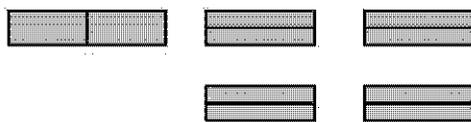
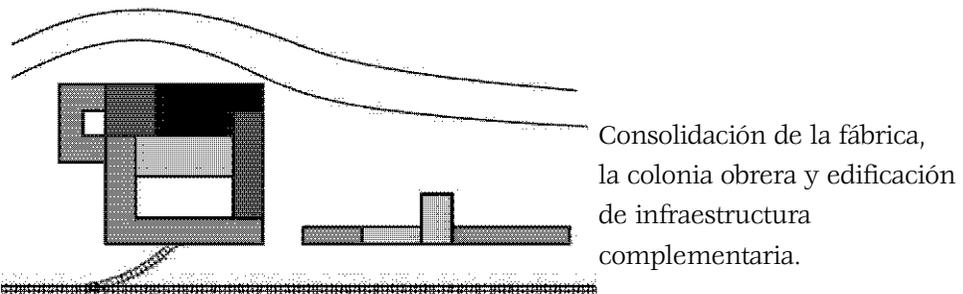
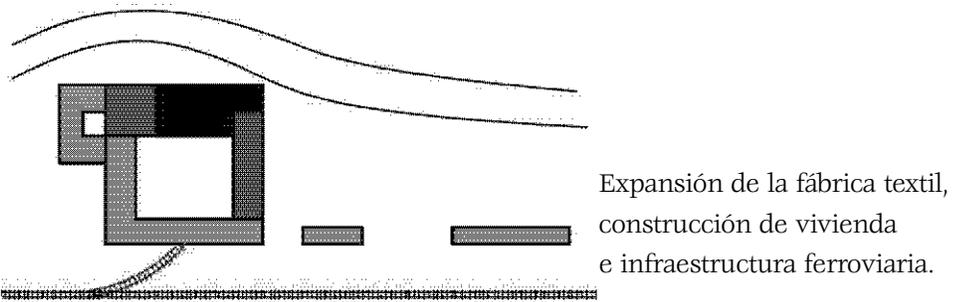
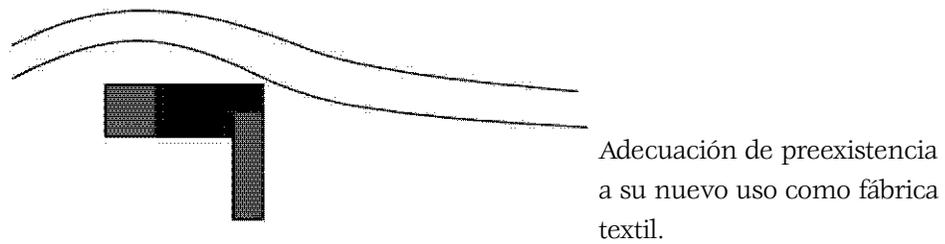


Figura 1. Esquema evolutivo de un centro fabril decimonónico del corredor del río Atoyac.

los cuales son un documento importante que permite apreciar la utilización de nuevas tecnologías en la arquitectura industrial en México, incluso con elementos prefabricados provenientes de Europa.

Aunque para la construcción de las nuevas edificaciones se mantuvo el uso de mampostería en muros, así como cubiertas de viguería de madera y terrado en algunos locales de pequeñas dimensiones, también se emplearon técnicas constructivas innovadoras en el país, ya que se empleó el hierro como elemento estructural en forma de elementos prefabricados. El hierro fue utilizado tanto en elementos verticales como horizontales, en columnas de sección circular o vigas que soportan las cubiertas de naves tipo diente de sierra; de igual forma, en prácticamente todas las fábricas podemos encontrar como entrepiso o cubierta el uso de la bóveda catalana apoyada en rieles de hierro, tanto en locales pequeños como grandes.

La innovación en técnicas constructivas fue constante en las fábricas, ya que las incorporaron a sus nuevas edificaciones cuando llevaban a cabo obras de modernización; de esta forma también podemos encontrar obras realizadas en acero y concreto armado ejecutadas con anterioridad a su uso generalizado en la construcción.

A lo largo del proceso de edificación y consolidación de los complejos fabriles a partir de sus diferentes etapas constructivas —ya fueran construcciones nuevas o edificaciones adaptadas—, es posible identificar que se componían, conforme a su complejidad, por las siguientes construcciones: 1) edificio fabril; 2) edificio administrativo; 3) obras hidráulicas; 4) almacenes; 5) vivienda para los trabajadores; 6) instalaciones ferroviarias; 7) capilla; 8) escuela; 9) tienda de raya, y 10) edificio sindical.

A su vez, cada uno de estos edificios tenía su propia complejidad y se subdividía en los espacios que requería; de esta forma, los espacios de pro-

ducción fueron determinados por las actividades relacionadas al tipo de proceso textil que se llevaba a cabo en ellos. Los procesos textiles fueron evolucionando, pero si bien muchas fábricas se modernizaron incorporando nuevos procesos industriales, otras desaparecieron.

Actualmente sólo algunas de las fábricas de la zona de estudio se mantienen en funcionamiento como fábricas textiles y han incorporado nuevos procesos industriales; sin embargo, fábricas como La Covadonga y El Patriotismo también siguen realizando el proceso textil que antaño se llevaba a cabo en todas las fábricas estudiadas, no con el primer proceso con el que empezaron a operar las primeras fábricas, sino el correspondiente de la primera modernización dada durante el Porfiriato, el que se llevó a cabo en la mayoría de las fábricas textiles ubicadas a lo largo del río Atoyac.

Procesos de producción textil

La industria textil poblana se caracterizó principalmente por la producción de algodón y lana; sin embargo, la introducción de métodos de producción industrial favoreció a la industria del algodón. Los nuevos procesos industriales del algodón consistían de cuatro etapas: hilado, tejido, acabado y confección,² aunque los procesos comunes en las fábricas de la región fueron el hilado y el tejido. A finales del siglo XIX algunas fábricas introdujeron máquinas para dotar a las telas de distintos acabados, mientras que su confección se realizaba generalmente fuera de la propia fábrica, ya fuera por medio de sastres, costureras o la población misma confeccionaba su propia vestimenta.

Las fábricas estudiadas llevaron a cabo tres procesos industriales, dos de los cuales corresponden al primer y tercer periodos fundacionales de las fá-

² Alberto Soberanis, *La industria textil en México: 1840-1900*, México, Celanese Mexicana, 1988, p. 53.

bricas. En el primer periodo las fábricas experimentaron un largo proceso de mecanización, ya que en un principio sólo producían hilo con el uso de dos máquinas: la hiladora intermitente y el trócil, que producían respectivamente hilo fino y grueso. Con el tiempo adoptaron nueva maquinaria tanto para el proceso de hilado (cardas, estiradores, veloces y sacudidores), como para el tejido (telares, cañonero y engomadora),³ sin embargo, la incorporación de la nueva maquinaria se llevó a diferente ritmo en cada fábrica.

Las fábricas del segundo periodo adoptaron de una forma más inmediata el esquema general del primer proceso industrial; de esta forma encontramos fábricas del segundo periodo que contaban con maquinaria que algunas fábricas del primer periodo aún no incorporaban. Es por ello que aunque el primer proceso industrial de hilado y tejido se generalizó en las fábricas instaladas entonces, no se llevó a cabo de forma uniforme en todas ellas.

El establecimiento de las fábricas del tercer periodo corresponde con el primer periodo de modernización de las fábricas establecidas, y es cuando podemos hablar de la correspondencia del proceso textil ejecutado en las fábricas estudiadas. En este periodo se realizaba el hilado convencional o por anillos, que se compone por una serie de pasos que consisten en afinar, estirar, dar torsión, y enrollar el hilo producido. Mientras tanto, el tejido consiste en la preparación de los hilos en una base llamada urdimbre, la aplicación de una goma para dotarlos de resistencia, suavidad y elasticidad, y finalmente se entrelaza el tejido de la urdimbre con una trama de hilos para dar forma a las telas.

El segundo periodo de modernización se llevó a cabo en la década de 1950, cuando se introdujo

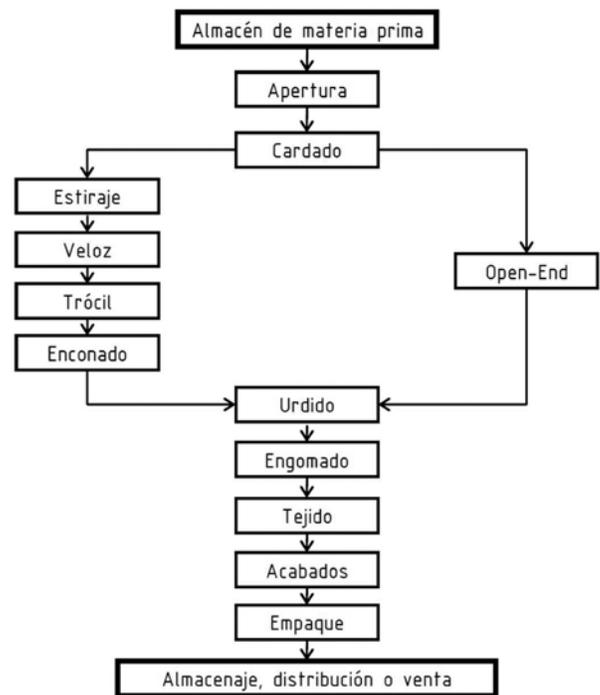


Figura 2. Diagrama del proceso textil por anillos (izquierda) y por rotores (derecha). Luis Ibáñez, "Corredor industrial del río Atoyac, Puebla: propuesta de un plan de regeneración urbana", tesis de licenciatura en Arquitectura, [datos], 2011, p. 43.

la hilatura por rotores (*open-end*), donde varios pasos del proceso de hilado se simplificaron en una sola máquina, aunque el tejido no sufrió cambios en su proceso. Los procesos de hilado y tejido, así como ciertos acabados introducidos a partir del primer periodo de modernización, se siguen llevando a cabo en algunas fábricas como El Patriotismo y La Covadonga (figura 2).

Desarrollo histórico de los centros fabriles

Después de la independencia de México, cuando el mercado local estuvo libre del monopolio español, la acumulación de riquezas a través de los medios de producción reconfiguró la estructura social. En Puebla surgió una clase dominante que tomó parte en diversas actividades económicas, en especial la textil; esta clase se conformó de empresarios, familias y sociedades cuya participa-

³ Leticia Gamboa Ojeda *et al.*, *op. cit.*, p. 580.

ción fue de suma importancia en el desarrollo de esta industria y de las fábricas aquí estudiadas;⁴ durante el desarrollo de la conformación de sus empresas, y en paralelo a ellas, se diferenciaron tres generaciones obreras que se caracterizaron por su organización como clase.

Primera generación (1830-1870). Corresponde al establecimiento de las primeras fábricas donde la relación entre empresarios y obreros tuvo un carácter paternalista que permitió la consolidación de los centros fabriles. Casos como La Constancia Mexicana permitieron y fomentaron la participación de toda la familia en el espacio laboral, lo que motivó su permanencia, reproducción y herencia del oficio familiar.

Segunda generación (1870-1890). En este periodo inició la incursión de los empresarios en la formación de sociedades. Los nuevos empresarios que recibieron en herencia las fábricas, las percibían como medios exclusivos de obtención de riqueza y su relación con los obreros cambió en detrimento de la calidad de vida de estos últimos. Debido a los bajos salarios y las jornadas de trabajo de hasta 14 horas diarias, la inconformidad de los obreros dio lugar a paros desde 1880 en que El Patriotismo se levantó en huelga, lo que marcó el surgimiento de las primeras organizaciones obreras de la región. Para 1884, el descontento de la clase obrera se había generalizado a varias regiones geográficas y actividades productivas, lo que motivó un importante movimiento iniciado en la fábrica La Economía, mientras que en El Mayorazgo los trabajadores suspendieron el trabajo y obreros del valle de México, Puebla y Orizaba les brindaron su apoyo moral y económico. En este movimiento los industriales llegaron a acuerdos que no satisfi-

⁴ Leticia Gamboa Ojeda, *Los empresarios de ayer: el grupo dominante en la industria textil de Puebla, 1906-1929*, Puebla, Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1985, pp. 9-11.

cieron la demanda obrera, con lo que después de este suceso se creó la Confederación Obrera en Puebla.⁵

Tercera generación (1890-1910). Permitió la consolidación de las villas fabriles, las sociedades del empresario, así como las organizaciones obreras. Las inconformidades de los obreros se debieron, entre otros motivos, al trato hacia su persona, la disminución del jornal y la modernización de las fábricas con maquinaria nueva, ya que significaba la disminución de la planta de trabajadores. En noviembre de 1900 se registró una nueva huelga de gran importancia originada en El Mayorazgo, en la que Celedonio Romero, *el Licenciado*, encabezó a 3 000 obreros de casi todas las fábricas poblanas, las cuales se paralizaron con excepción de las de Atlixco.⁶ El 20 de diciembre de 1911 se realizó una huelga general en Puebla, a la que se sumaron 6 000 obreros, originada en La Constancia Mexicana, que concluyó el 20 de enero de 1912.⁷

Con estos antecedentes podemos decir que la participación de la clase obrera de las fábricas textiles de Puebla tuvo un papel importante en el desarrollo de la Revolución Mexicana. Desde 1880 identificamos grupos organizados en las fábricas, apoyados por grupos de su mismo u otro gremio, ubicados incluso en zonas geográficas distantes, como México y Orizaba.

Durante la Revolución Mexicana, ya que gran parte de la población poblana trabajaba en una actividad manufacturera y era explotada por una clase dominante, se produjo un descontento generalizado. Esto motivó movilizaciones en cada gremio, que sumadas a la disminución del servicio

⁵ Moisés González Navarro, "Las huelgas textiles en el Porfiriato", en *Historia Mexicana*, vol. 6, núm. 2, México, 1956, pp. 207-208.

⁶ *Ibidem*, pp. 214-215.

⁷ Guillermo Paleta Pérez, *Industrialización, lucha agraria y cambio social en una comunidad del ex Distrito de Cholula, Puebla, 1915-1930*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2008, p. 92.

ferroviario para abastecimiento y distribución de su mercancía, a los asaltos y a las ocupaciones que sufrieron varias fábricas, provocaron una inestabilidad económica que se manifestó en la disminución productiva y en el cierre de varias fábricas.

En la década de 1960 inició el cierre masivo de las fábricas que subsistían, debido principalmente a lo poco competitivas que eran ante las nuevas industrias y al ingreso de mercancía asiática. Su cierre representó un fuerte golpe a la economía local, porque además de la disolución de grandes empresas, significó la pérdida de empleos de una comunidad de vocación obrera, la que experimentó una difícil situación al no tener experiencia en otras áreas para emplearse, o que debido a su edad ya no serían aceptados en otros puestos de trabajo.

El mayor impacto fue en la vida comunal, ya que la comunidad obrera había formado todo un estilo de vida dictado por el horario de las fábricas, donde las actividades ahí realizadas condicionaban la vida de los integrantes de su familia. De esta forma, cada una de las fábricas fue determinante en el desarrollo histórico y social de comunidades fabriles que ahora forman parte de la estructura urbana de la zona metropolitana de Puebla-Tlaxcala.

La contribución del ferrocarril al desarrollo industrial regional

Un agente muy importante que impulsó el desarrollo de la industria textil en el corredor del río Atoyac fue el ferrocarril; su introducción en la segunda mitad del siglo XIX favoreció el traslado de mercancía y mano obrera desde y hacia los conjuntos fabriles.

En 1869 se inauguró el tramo del Ferrocarril Mexicano que iba de la ciudad de México a Apizaco, el ramal de Apizaco a Puebla, así como la primera estación de ferrocarril en Puebla.⁸ Este

⁸ Gustavo Adolfo Baz, *Historia del Ferrocarril Mexicano. Riqueza de México en la zona del Golfo a la Mesa Central, bajo su aspec-*

momento histórico marcó el inicio del desarrollo ferroviario en Puebla, mientras que su estación ubicada al poniente de la ciudad detonó la conformación de un importante complejo ferroviario que favoreció la transferencia de pasajeros y mercancía a distintos puntos del país. En este complejo se ubicaron las terminales de los Ferrocarriles Urbanos de Puebla y del Ferrocarril Industrial que operaban tranvías de mulitas, así como las estaciones del Ferrocarril Mexicano, el Ferrocarril Interoceánico y el Ferrocarril Mexicano del Sur, que operaban locomotoras de vapor.

A lo largo del río Atoyac y al oriente del mismo podemos diferenciar dos polos industriales donde se establecieron las fábricas textiles, los que a su vez contaron cada uno con un servicio de transporte ferroviario: el sur, en la confluencia de los ríos Atoyac y San Francisco, contó con el servicio de los Ferrocarriles Urbanos de Puebla, mientras que el norte contó con el Ferrocarril Industrial que fue concebido para dar servicio a las fábricas ubicadas a lo largo del antiguo camino a Tlaxcala. Caso especial es la fábrica La Beneficencia que, debido a su emplazamiento al poniente del río, aprovechó la proximidad de las vías del Ferrocarril Interoceánico para disponer de su servicio, para lo cual construyó su propia estación a un costado de las vías.

Ferrocarril Industrial de Puebla

Fue concebido para dar servicio a las fábricas de Puebla y Tlaxcala, partiendo desde un punto intermedio de las estaciones de los ferrocarriles Mexicano e Interoceánico en la ciudad de Puebla, para terminar su recorrido en la fábrica El Valor, en el estado de Tlaxcala. Aunque la línea no estaba tendida en su totalidad, el 26 de marzo de 1890

to geológico, agrícola, manufacturero y comercial. Estudios científicos, históricos y estadísticos, México, Cosmos, 1977, p. 279.

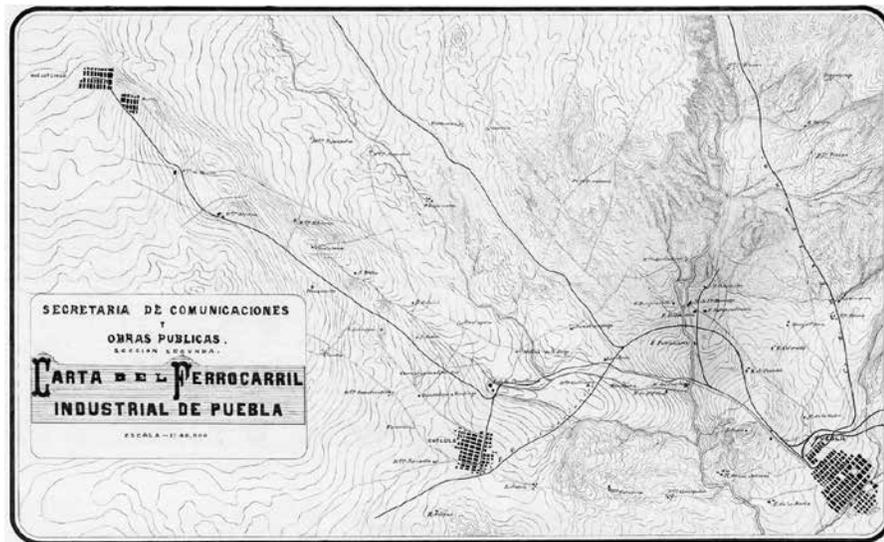


Figura 3. Carta en la que se aprecia el trayecto del Ferrocarril Industrial en su paso por las fábricas ubicadas a lo largo del río Atoyac. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, *Carta del Ferrocarril Industrial de Puebla*, varilla OYBPUE03, núm. de control 2285-OYB7247, Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, México.

se inauguraron sus servicios con trenes de mulitas, pero fue hasta 1897 cuando se concluyó el trayecto a la fábrica El Valor (figura 3).⁹

El Ferrocarril Industrial de Puebla llegó a operar tres líneas: Cholula, Fábricas y Huejotzingo, de las cuales, como su nombre lo indica, fue la línea Fábricas la que dio servicio a las fábricas ubicadas en el antiguo Camino a Tlaxcala, entre las cuales figuran El Patriotismo, La Economía, La Constancia Mexicana, La María y La Covadonga.

Después de haber adaptado su servicio a tranvías eléctricos, sus líneas fueron traspasadas al gobierno del estado para posteriormente dejar de operar en la primera mitad del siglo xx.

Ferrocarriles Urbanos de Puebla

La primera solicitud para establecer un ferrocarril urbano en Puebla data del 16 de septiembre de 1879, pero fue el 5 de mayo de 1881 cuando se

inauguró la primera línea (Estaciones) que iba del templo del Señor de los Trabajos a la Aduana.¹⁰ Debido al éxito obtenido con esta línea, pronto se inició la expansión de un complejo sistema urbano de transporte férreo que partía de una estación central ubicada frente a la estación del Ferrocarril Mexicano, a un costado del templo Señor de los Trabajos, y junto a la que se ubicaría la terminal del Ferrocarril Industrial.

Para 1900 se sumó la línea del Panteón Municipal y Fábricas,¹¹ que partía del Paseo Bravo y daba servicio a las fábricas ubicadas al sur de la ciudad: Agua Azul, Molino de Enmedio y Amatlán, y de forma indirecta a la fábrica El Mayora, ya que se encontraba retirada de la estación terminal de esta línea, ubicada frente a la fábrica de Amatlán.

El mejoramiento carretero ocasionó que los camiones urbanos se constituyeran en una fuerte

⁹ Gloria Tirado Villegas, *Entre la rienda y el volante. Una crónica del transporte urbano público. Del Porfiriato a 1995*, Puebla, H. Ayuntamiento de Puebla, 1996, pp. 43-44.

¹⁰ Gloria Tirado Villegas, "El transporte urbano público en Puebla. El Porfiriato", *Clío*, núm. 26, revista de la Facultad de Historia, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, enero-abril de 2002, p. 48.

¹¹ *Ibidem*, p. 50.

competencia para los Ferrocarriles Urbanos de Puebla, por lo que el servicio que prestaban con tranvías fue rápidamente desplazado. En 1926 se levantaron las vías de su antigua estación central porque el negocio ya no era rentable; de esta forma, a principios de la década de 1930 los tranvías dejaron de circular.¹²

Los Ferrocarriles Urbanos de Puebla y el Ferrocarril Industrial tuvieron un periodo de vida cercano al medio siglo, en el cual fueron de trascendencia en el desarrollo de las fábricas textiles estudiadas debido a su correspondencia al periodo en que experimentaron un desarrollo relevante, así como al establecimiento de las fábricas del tercer periodo fundacional y a la primera modernización de las fábricas establecidas. Actualmente los caminos que alguna vez recorrieron estos sistemas se han convertido en importantes vialidades que forman parte del tejido urbano actual y conectan los antiguos centros fabriles.

46 |

Esquemas evolutivos

El análisis de los centros fabriles estudiados (La Constancia Mexicana, Amatlán, La Beneficencia, El Patriotismo, El Mayorazgo, Molino de Enmedio, La Economía, La María y La Covadonga) consistió en la investigación de cada uno de ellos por medio de la consulta de diversos documentos que proporcionaron datos históricos de gran interés, así como la visita a los centros fabriles para la interpretación de sus monumentos. Este estudio permitió un acercamiento para conocer la evolución que experimentaron como conjuntos arquitectónicos.

A partir del estudio e interpretación de los centros fabriles mencionados, elaboré esquemas evolutivos de cada uno, algunos de los cuales muestro a continuación. Estos esquemas representan gráfica-

¹² Gloria Tirado Villegas, *Entre la rienda y el volante...*, op. cit., p. 55.

mente las principales transformaciones que sufrieron los centros fabriles desde su fundación hasta la actualidad; de igual forma hago mención de algunos datos históricos relevantes que permiten tener una mejor apreciación del contexto particular en que se desarrollaron. Aunque este estudio se llevó a cabo en nueve fábricas, aquí presentaré el caso de cinco de ellas, debido a su importancia y a que muestran transformaciones significativas a lo largo del tiempo.

Los esquemas evolutivos constan de una representación en planta de los conjuntos fabriles, de los cuales se muestra un esquema de los espacios interiores a nivel de acceso cuando fue posible acceder e identificar sus elementos; sin embargo, en los casos en que esto no fue posible, se muestran los polígonos de las áreas cubiertas para identificar sus espacios construidos.

La Constancia Mexicana

Fundada por don Esteban de Antuñano y Gumerindo Saviñón, se instaló en un antiguo molino de la hacienda Santo Domingo, iniciando operaciones el 7 de enero de 1835.¹³ Para su edificación, Antuñano concibió un edificio cuya apariencia sería la de un espacio donde los obreros sintieran agrado de desempeñar sus labores, por lo que encargó al arquitecto poblano José Manzo y Jaramillo las adecuaciones del molino a sus nuevas funciones.¹⁴ La nueva fábrica experimentó un temprano y continuo crecimiento en su planta laboral, para lo cual Antuñano se esmeró en proporcionar vivienda, iniciando así la conformación de una villa

¹³ María Teresa Ventura Rodríguez, *El sindicalismo textil en La Constancia Mexicana, 1917-1972*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP, 2001, pp. 30-31.

¹⁴ Ramón Sánchez Flores, "La fábrica La Constancia Mexicana y su tecnología fabril", en *Arqueología Industrial*, año 5, ed. esp., boletín trimestral del Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial, Pachuca, julio de 2002, p. 6.



Figura 4. Vista del edificio administrativo de La Constancia Mexicana, donde se aprecian los deterioros que presentaba en 2009. Fotografía de Luis Ibáñez.

fábrica donde se posibilitó la reproducción de la fuerza de trabajo y la herencia de la profesión.

Este centro fabril representó una nueva tipología arquitectónica, y en cierta forma un nuevo modelo urbano, ya que las actividades productivas y sociales se llevaban a cabo intramuros, lo que determinó el desarrollo de su comunidad. Este conjunto se compuso por tres áreas y dos patios: alrededor del primer patio se ubicó la vivienda obrera; en el segundo, locales que sirvieron de bodegas, y al norte de este patio y limitado por un cárcamo se ubicó el área de producción. Para las nuevas edificaciones se levantaron muros de mampostería; la vivienda obrera se cubrió con techos de viguería y terrado, y la zona de producción con bóveda catalana apoyada en rieles de hierro. Es posible distinguir el primer edificio fabril debido a la presencia del segundo cuerpo de su fachada que sobresale del nivel de la cubierta sostenida por columnas y vigas de hierro; la proximidad de las columnas también permite diferenciar este primer edificio de las ampliaciones posteriores, donde presentan mayor separación entre ellas.

Después de la muerte de Antuñano en 1847, sus herederos administraron la fábrica hasta 1865,

cuando la cedieron a su acreedor Pedro Berges de Zúñiga, quien la puso en arrendamiento hasta el año de 1895 en que la vendió a Antonio Couttolenc;¹⁵ hasta ese momento, el conjunto fabril mantuvo la fisonomía que le proporcionó Antuñano, sin haber sufrido reformas relevantes.

Siendo dueño Antonio Couttolenc, además de instalar maquinaria nueva, se construyó la capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe —inaugurada en 1897—, que más bien fue reconstrucción de la que existía en el primer patio y junto a la que Antuñano instaló una escuela de moral civil y religiosa, y donde acondicionó un consultorio y una botica para la asistencia social y atención médica de los trabajadores.¹⁶

Francisco M. Conde fue el propietario de la fábrica de 1905 a 1909, y con la ayuda del italiano Carlos Mastretta incorporó modernas obras de ingeniería, con las que llegó a ser la tercera fábrica más grande de Puebla, después de Metepec y Mayozago.¹⁷ En esta etapa se amplió el departamento de tejido y se construyó el edificio administrativo, obras en las que se utilizaron sistemas constructivos a base de mampostería, hierro y bóveda catalana que ya se habían utilizado con anterioridad; estas obras fueron las que definieron la fisonomía actual del área de producción (figura 4).

¹⁵ María Teresa Ventura Rodríguez, “Breve historia de La Constancia Mexicana”, en *Arqueología Industrial*, año 4, núm. 9, boletín trimestral del Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial, Pachuca, agosto de 2001, p. 6.

¹⁶ María Teresa Ventura Rodríguez, *El sindicalismo textil...*, op. cit., pp. 47-48 y 300.

¹⁷ *Ibidem*, p. 299.

Después de adquirir la fábrica a mediados de la década de 1930, la familia Barbaroux amplió algunos de sus locales de producción, mejoró su maquinaria, amplió la escuela y acondicionó un consultorio médico en el área del caserío obrero. Sin embargo, para 1960 los trabajadores se levantaron en huelga debido a problemas en la operación de la fábrica que habían complicado la relación obrero-patronal. Por esta razón, a fin de deslindar las responsabilidades adquiridas por los Barbaroux, sus miembros formaron La Constancia Mexicana 1960 S.A., junto con don Eloy Pellón, quien asumió su dirección técnica y realizó la última modernización parcial de su maquinaria e introdujo procesos de acabado.¹⁸

En los años siguientes a la creación de la nueva sociedad, los problemas de la fábrica empeoraron. Debido al endeudamiento de la empresa y al descontento de sus trabajadores, en abril de 1972 la empresa cedió como pago la fábrica y su capital social de 5 000 acciones a los trabajadores, quienes la administraron hasta 1991, año en que la fábrica cerró definitivamente.¹⁹

A pesar de haber cerrado y permanecer en desuso durante varios años, la fábrica ha conservado en su mayor parte los distintos elementos que adquirió a lo largo de su historia y que caracterizaron su fisonomía, aunque algunas de sus cubiertas han colapsado.

En el año 2001 el gobierno del estado expropió el inmueble de la fábrica para su conservación y para ser utilizado con fines culturales; sin embargo, fue hasta 2011 que iniciaron las obras para su rescate, las cuales pretenden ser concluidas a finales de 2012 (figura 5).

¹⁸ *Ibidem*, pp. 283 y 300-301.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 293-294.

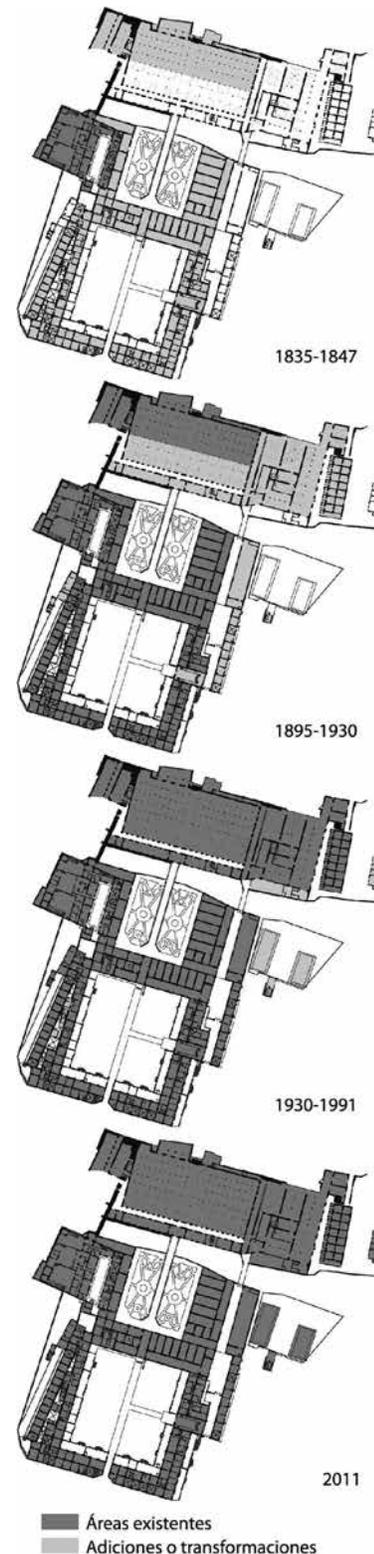


Figura 5. Esquema evolutivo de la Constancia Mexicana.

El Patriotismo

Fue establecida en 1839 por Ciriaco Marrón y Martín, Dionisio José de Velasco y Gutiérrez del Valle, y por Andrés Vallarino, quien la administró hasta 1853, cuando Dionisio José de Velasco quedó como único propietario de la fábrica, ya que Ciriaco Marrón había fallecido.²⁰

Además de ser una de las fábricas más antiguas de la región, fue la primera en construir su propio conjunto fabril; sin embargo, no he encontrado información que lo describa. Es a partir de diversas cartas topográficas de Puebla del siglo XIX que puede identificarse una ampliación, que quizá corresponda al cambio de propietario en 1863, ya que en los planos posteriores a esta fecha figuran edificaciones ubicadas al poniente, norte y sur de la fábrica que anteriormente no aparecen. Por otra parte, en el torreón del edificio administrativo aparece inscrito 1864, fecha que probablemente indique cuando concluyeron estas obras.

El torreón del edificio administrativo está rematado por un reloj, elemento característico de las fábricas que marcaba la jornada laboral; frente a este edificio y al otro lado del río, la fábrica ofreció lotes para que sus trabajadores construyeran sus propias casas, para lo cual construyó un puente que los comunicara; de esta forma, en 1880 comenzó a conformarse un caserío obrero que dio origen a la actual colonia Ignacio Romero Vargas o Pueblo Nuevo.²¹

A la muerte de Dionisio de Velasco en 1863, pasó a manos de sus descendientes, quienes conformaron la sociedad "Velasco Hermanos", quedando al frente de la fábrica el primogénito, Dionisio de Velasco y Carballo. Sin embargo, a

finales del siglo XIX sufrieron problemas financieros, que sumados a la fuerte competencia de las fábricas textiles de Orizaba motivaron el cierre de su fábrica. Finalmente, en 1911 la fábrica fue vendida a Andrés Matienzo.²²

En 1924, Andrés Matienzo y Miguel E. Abed formaron la sociedad Matienzo y Abed con el fin de explotar la fábrica;²³ sin embargo, posteriormente pasó a ser propiedad exclusiva de Miguel E. Abed, quien desde entonces la constituyó en un legado familiar (figura 6). De acuerdo con el ingeniero Aarón Ramírez Bustos, director técnico de la fábrica, fue durante la administración de la segunda generación de la familia Abed cuando se realizaron modificaciones significativas al conjunto fabril, transformando totalmente su fisonomía (figura 7).

A pesar de las modificaciones sufridas, la fábrica conserva parte de su estructura original en dos naves industriales, delimitadas por gruesos muros de mampostería y cubiertas por bóveda catalana sostenida por columnas y vigas de hierro, donde incluso se conserva parte del sistema de bandas que accionaba la antigua maquinaria. También es posible identificar algunos espacios que corresponden a la ampliación de la segunda mitad del siglo XIX, entre los cuales se encuentra el torreón central del antiguo edificio administrativo, así como dos naves sostenidas por columnas de hierro, una de ellas cubierta por bóveda catalana y la otra por una cubierta tipo diente de sierra.

Actualmente la fábrica opera como Industrias Textiles El Patriotismo S.A. de C.V., y es dirigida por una tercera generación de la familia Abed. Esta es una de las pocas fábricas de la región que continúa funcionando con los fines textiles para

²⁰ María del Carmen Aguirre Anaya, *Propietarios de la industria textil en Puebla, 1850-1890*, Puebla, Universidad Autónoma Metropolitana, 1987, p. 84.

²¹ Guillermo Paleta Pérez, *op. cit.*, p. 33.

²² María del Carmen Aguirre Anaya, *op. cit.*, p. 23.

²³ Guillermo Pineda Ronzón, *Análisis de la estructura empresarial en Puebla a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, por medio de la teoría de inserción social*, México, Universidad de las Américas Puebla, 2004, p. 87.

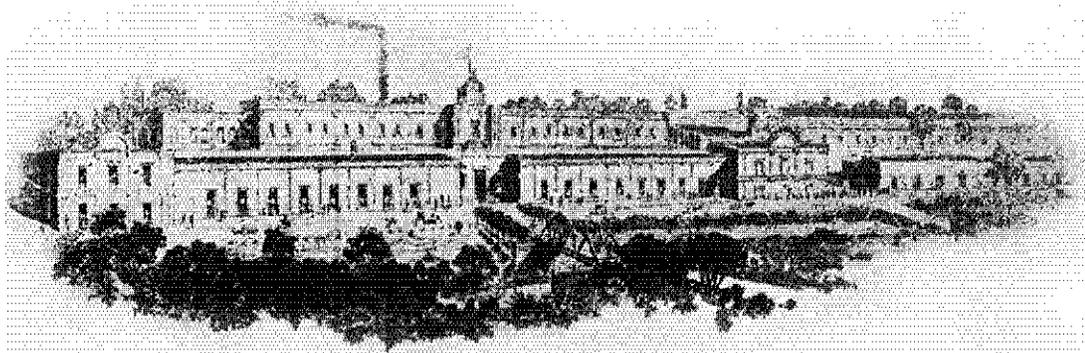


Figura 6. Vista parcial de la fábrica El Patriotismo. Imagen obtenida de un anuncio de la fábrica proporcionado por Leticia Gamboa, que data de la época en que era propiedad de Miguel E. Abed.

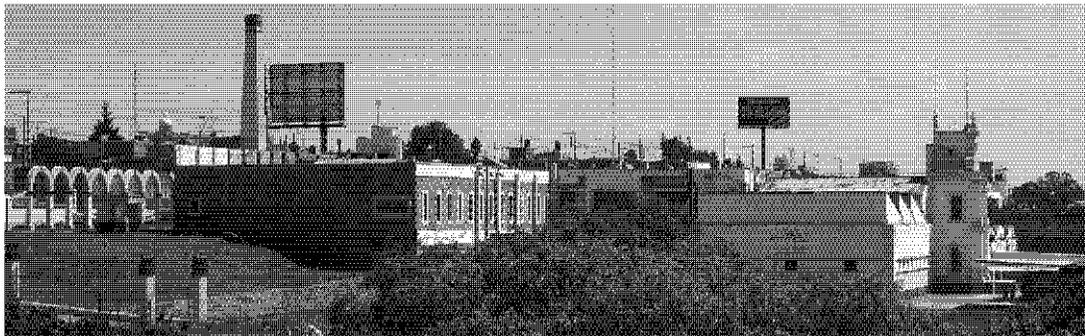


Figura 7. Vista panorámica de la fábrica El Patriotismo. Fotografía de Luis Ibáñez, 2010.

50 |

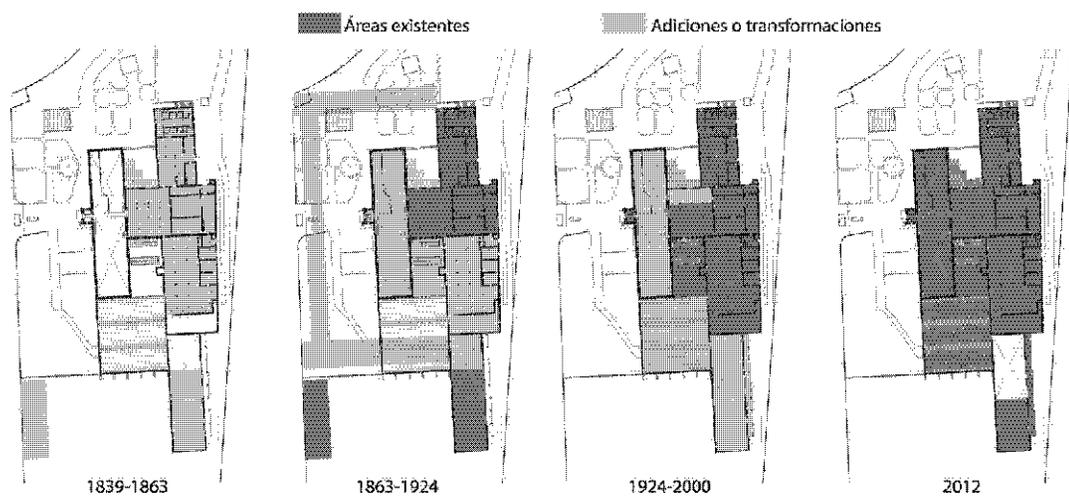


Figura 8. Esquema evolutivo de la fábrica El Patriotismo. Este esquema comprende sólo el área central de la fábrica debido a que las variantes identificadas en los edificios complementarios no permiten precisar su evolución.



Figura 9. Vista panorámica de las ruinas del área de producción de El Mayorazgo. Fotografía de Luis Ibáñez, 2012.

los que fue construida originalmente. Sin embargo, de los conjuntos fabriles estudiados, aunque se mantiene en buenas condiciones, es uno de los que mayores transformaciones ha sufrido a lo largo de su historia, ya que se conserva menos de la mitad de lo que llegó a ser en su etapa de mayor esplendor (figura 8).

Cabe destacar su impacto en el trazo urbano inmediato, ya que es posible identificar un eje oriente-poniente que parte del edificio administrativo, al que se encuentran alineados el puente que cruza el río para comunicar con la colonia Romero Vargas, así como la calle Patriotismo de dicha colonia; este eje sigue funcionando como vía de comunicación peatonal entre ambos márgenes del río Atoyac.

El Mayorazgo

Esta fábrica fue construida en los terrenos de un antiguo molino de trigo fundado en 1702, los que fueron adquiridos hacia 1841 por Gumersindo Saviñón para establecer ahí la fábrica,²⁴ aunque el molino se mantuvo en funcionamiento. Después de la muerte de su fundador, la testamentaria de su hijo homónimo vendió la propiedad en

1864 a Joaquín López Calderón, José Quijano y Portilla y a Alejandro Quijano y González, quienes formaron una sociedad que fue disuelta tres años después debido a la muerte de José Quijano. Fue entonces que Alejandro Quijano quedó —junto con su esposa— como dueño de la fábrica y la convirtió en un emporio industrial, dando origen a una familia notable de empresarios, los Quijano-Rivero, quienes con el tiempo introdujeron innovaciones tecnológicas a la fábrica, como una planta hidroeléctrica que para 1889 la hacía una de las primeras fábricas en tener este tipo de infraestructura.²⁵

En 1897 Manuel Rivero Collada —yerno y socio de Alejandro Quijano— ingresó como copropietario de la fábrica, y bajo su dirección se realizó la primera ampliación del conjunto fabril, lo que la posicionó como la fábrica más grande de la zona del río Atoyac.²⁶ Esta etapa consistió en la ampliación del área de producción y la erección de un área administrativa ubicada al norte de la fábrica, donde también se ubicaron habitaciones para los directivos y una nueva capilla (figura 9).

²⁵ Leticia Gamboa y Rosalina Estrada, “Empresas y empresarios textiles de Puebla. Análisis de dos casos”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, serie horizontes, núm. 1, Puebla, Seminario de Historia Contemporánea del CIHMO-ICUAP, 1986, pp. 17-18.

²⁶ Leticia Gamboa Ojeda, “Manuel Rivero Collada. Negocios y política en Puebla, 1897-1916”, en *Historia Mexicana*, vol. 48, núm. 4, México, 1999, pp. 797 y 799-800.

²⁴ Andrés A. Sánchez Hernández, “El patrimonio industrial en El Mayorazgo en la ciudad de Puebla”, en *Arqueología Industrial*, op. cit., p. 19.

En 1921 las sociedades de los Quijano-Rivero conformaron Atoyac Textil S. A.,²⁷ sociedad que agrupó varias fábricas textiles que eran propiedad de dichas sociedades, de las cuales El Mayorazgo fue su mayor unidad productiva. Siendo Manuel Rivero Collada director de esta sociedad y su hijo Jesús Rivero Quijano el gerente, se llevó a cabo la segunda ampliación de la fábrica, en la que gracias a los conocimientos en ingeniería y construcción de Jesús Rivero, se introdujeron novedosos sistemas de producción, así como modernos métodos en la construcción de las nuevas naves industriales,²⁸ las que se caracterizaron por el empleo del concreto como material de construcción, dando al conjunto una nueva fisonomía.

Jesús Rivero fue el último de los Quijano-Rivero en estar al frente de Atoyac Textil, ya que en 1944 esta sociedad se reorganizó, y desde entonces pasó a ser propiedad de la familia De la Mora hasta 1993, cuando cerró la fábrica debido a una huelga de sus trabajadores.²⁹

A lo largo del siglo XIX se establecieron algunos asentamientos obreros alrededor de la fábrica, pero fue después de la Revolución Mexicana que la fábrica comenzó a construir vivienda para sus trabajadores. Sin embargo, el crecimiento poblacional de la planta laboral demandó nuevos espacios para vivienda, así como mayores servicios; de esta forma, en 1931 se fundó la Colonia de Obreros Textiles de El Mayorazgo que oficialmente fue

²⁷ Leticia Gamboa y Rosalina Estrada, *Empresas y empresarios textiles de Puebla...*, op. cit., p. 12.

²⁸ María del Carmen Aguirre Anaya, *El horizonte tecnológico de México bajo la mirada de Jesús Rivero Quijano*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP, 1999, pp. 71 y 237-238.

²⁹ María Teresa Ventura Rodríguez, "Colonia El Mayorazgo. Algunos aspectos sociales y culturales", en *200 años de Iberoamérica (1810-2010)*, Congreso Internacional: Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicación e Intercambio Científico, 2010, pp. 718-719.

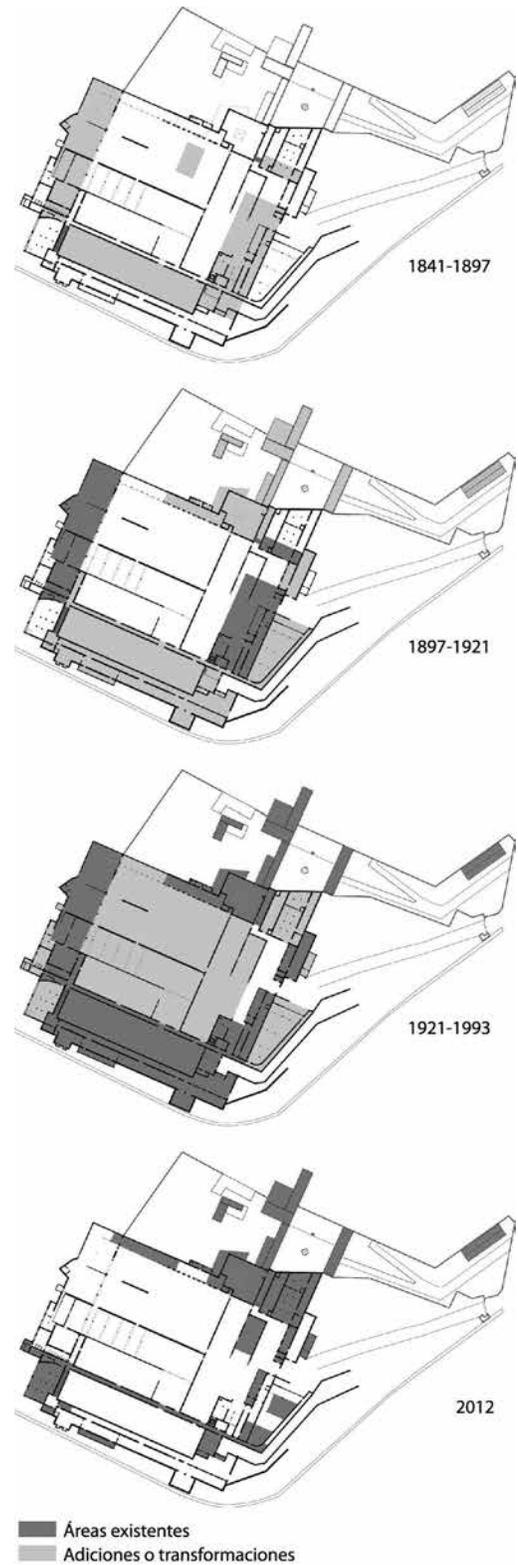


Figura 10. Esquema evolutivo de El Mayorazgo.



Figura 11. Vista panorámica del edificio administrativo de Molino de Enmedio. Fotografía de Luis Ibáñez, 2010.

reconocida como tal hasta 1940, cuando fue inaugurada por el general Maximino Ávila Camacho, así como las primeras seis casas de las 80 que estaban proyectadas para esa colonia.³⁰

La Colonia de Obreros Textiles de El Mayorazgo se consolidó con el tiempo adquiriendo una identidad cultural propia, ocasionando un proceso de urbanización que le permitió contar con una amplia oferta de servicios e infraestructura, incluyendo dos escuelas, tres templos, una clínica del IMSS, así como un parque de béisbol que aún sirve a la comunidad, lo que la sitúa como una de las colonias obreras más completas e importantes de la ciudad de Puebla.

Este conjunto fabril es uno de los que más transformaciones experimentó a lo largo de su historia, de las cuales nos quedan pocos vestigios debido a que actualmente la mayor parte de la propiedad —que corresponde al área de producción—, se encuentra en total abandono. Esta situación ha permitido que el inmueble haya sufrido actos de vandalismo, desmantelamiento y saqueo de materiales, además de servir de lugar de recreo para estudiantes de una secundaria cercana y como refugio para indigentes. De esta forma, la mayoría de los espacios han perdido sus cubiertas y algunos de sus muros, incluyendo

³⁰ *Ibidem*, p. 722.

una cubierta tipo diente de sierra con estructura fabricada en hierro, que posiblemente correspondía a la primera ampliación de la fábrica (figura 9).

Sin embargo, el área administrativa se mantiene separada del área de producción y no ha sufrido daños; por el contrario, se ha acondicionado como privada residencial y se mantiene en su mayor parte en buenas condiciones, con excepción de la capilla, que muestra deterioros en su interior (figura 10).

Molino de Enmedio

Esta fábrica la instaló Cosme Furlong y Malpica en un molino de trigo que adquirió como herencia, junto al cual construyó la fábrica textil que inició sus labores de hilado y tejido en 1842. Después de su muerte, se adjudicó la fábrica en 1869 a su viuda Rosalía Pescietto, quien encargó la administración de la fábrica a su nuevo esposo. Sin embargo, ya que los negocios no prosperaron con él a cargo, asignó el puesto al menor de sus hijos, Tomás Furlong, quien continuó al frente de la fábrica después de la muerte de su madre en 1894 y hasta que fue vendida en 1920.³¹

³¹ Leticia Gamboa Ojeda, *Molino de Enmedio: una joya del patrimonio industrial poblano (1539-2000)*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP, 2005, pp. 24 y 33-38.

La empresa Quijano y Rivero compró la fábrica en 1920 debido a las grandes ventajas que ofrecía al gozar del derecho de uso de aguas tanto del río San Francisco como del Atoyac. Un año después fue incorporada a la sociedad Atoyac Textil, y fue entonces que la nueva empresa llevó a cabo la remodelación del edificio administrativo de esta fábrica.³²

En 1930, con la participación de miembros de Atoyac Textil, se formó Fibras Artificiales y Algodones, S.A., con la finalidad de adquirir y explotar fábricas textiles y vender productos. En 1838 esta sociedad adquirió por un acto de compraventa el Molino de Enmedio, y en los años siguientes levantó en los terrenos de la fábrica nuevas naves industriales para sus actividades.³³

Con la reorganización de Atoyac textil en la década de 1940, los Quijano-Rivero se deslindaron de ella y continuaron operando Molino de Enmedio a través de Fibras Artificiales y Algodones. Sin embargo, en 1988 la fábrica cerró sus puertas al ser vendida a Hojalata y Lámina S.A. (HYLSA), ésta la reabrió aproximadamente tres años después como Centro Recreativo y Social Molino de Enmedio, el cual contó con instalaciones deportivas y salones para banquetes y bailes. Estas adecuaciones de alguna forma permitieron su preservación hasta el año 2000, cuando cerró este establecimiento.³⁴

Actualmente aún se conserva el edificio administrativo (figura 11) así como los muros del antiguo molino; sin embargo, respecto al área de producción, en marzo de 2010 realicé un recorrido alrededor de la fábrica en el que pude constatar la demolición de varias de sus cubiertas; no obstante, las columnas y vigas de hierro que las sostenían se mantenían en pie. En cambio, en el costado sur del edificio administrativo se llevaban a cabo obras

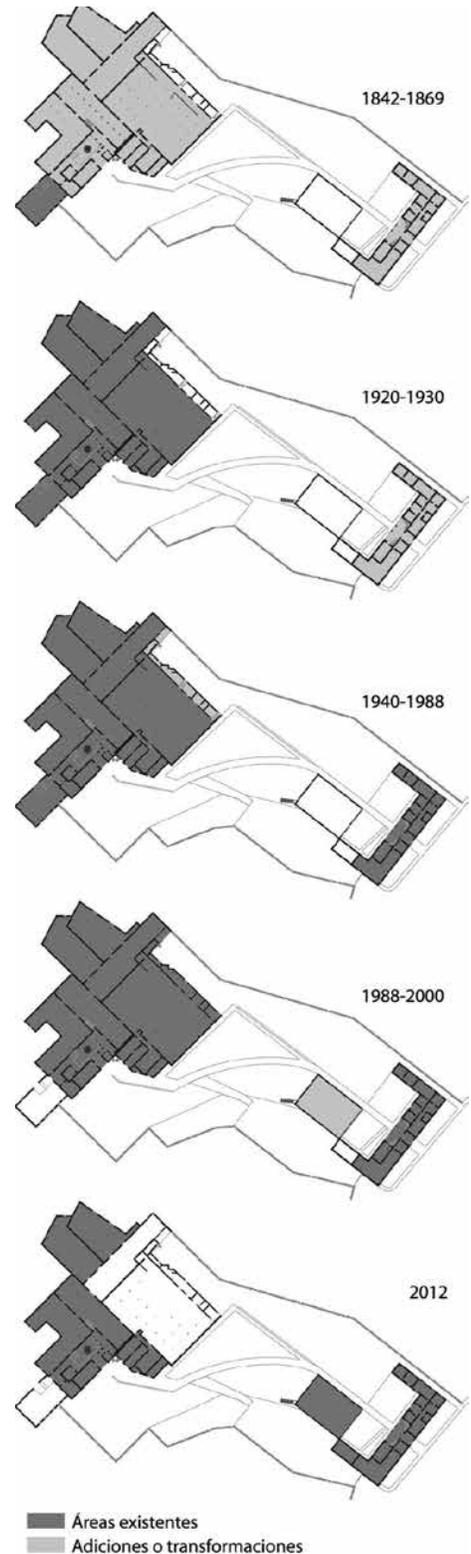


Figura 12. Esquema evolutivo del Molino de Enmedio.

³² Leticia Gamboa y Rosalina Estrada, *Empresas y empresarios textiles de Puebla...*, op. cit., pp. 29-30.

³³ Leticia Gamboa, *Molino de Enmedio...*, op. cit., p. 42.

³⁴ *Ibidem*, pp. 43, 65 y 77.



Figura 13. Vista panorámica del edificio administrativo de La Covadonga. Fotografía de Luis Ibáñez, 2009.

de ampliación que retomaban los patrones del edificio histórico (figura 12).

La Covadonga

Esta fábrica fue inaugurada en 1897 por José Díaz Rubín en terrenos del antiguo rancho Moratilla; esta fábrica es la más grande de la zona del río Atoyac y la última en establecerse; sin embargo, sus orígenes se remontan a 1895, cuando José Díaz Rubín firmó un contrato con la empresa del Ferrocarril Industrial de Puebla para prolongar la vía férrea hasta la fábrica de Moratilla,³⁵ lo que la dotó desde su fundación con la infraestructura que requería para transportar sus productos.

Aunque su fundador murió a los pocos años de fundar la fábrica, la familia Díaz Rubín se mantuvo como su propietaria durante casi 20 años, en los cuales se registró un levantamiento de sus obreros en 1911, al unirse a las tropas maderistas para atacar la fábrica. Debido a que los conflictos no cesaron durante el periodo revolucionario, la fábrica cerró de 1914 a 1917, año en que la Compañía Industrial de Atlixco S.A. (CIASA) tomó en arrendamiento la fábrica hasta 1919, cuando tomó su lugar la Compañía Industrial Veracruzana S.A. (CIVSA), para después comprarla en 1924 y que, debido a la crisis

de 1929, cerró nuevamente la fábrica. En 1936 volvió a funcionar, ahora como propiedad de la Compañía Manufacturera de Telas.³⁶

A partir de 1945 La Covadonga ha sido propiedad de la Compañía Manufacturera Covadonga, S. A. de C. V., subsidiaria a su vez del Grupo El Asturiano, S. A. de C. V. Ésta aún funciona como fábrica textil y lleva a cabo los procesos de hilado, tejido y acabado de las telas.

Este conjunto fabril tuvo tres etapas constructivas mayores, dos llevadas a cabo por la familia Díaz Rubín, y otra a mediados del siglo xx, cuando sufrió una modernización integral. En la construcción de las dos primeras etapas predomina el uso del hierro como elemento estructural en el área de producción, tanto para sostener las cubiertas solucionadas con bóveda catalana, así como las cubiertas en forma de diente de sierra. Sin embargo, tanto en la fábrica como en sus edificios complementarios también se utilizó como cubierta el sistema de viguería de madera y terrado en los locales de menores dimensiones. Para la tercera etapa se empleó el concreto en las obras para ampliar el área de producción, así como para la construcción de la escuela, el edificio sindical y el nuevo bloque de vivienda para los trabajadores.

Actualmente el conjunto de edificaciones que formaron este centro fabril siguen siendo propiedad de la fábrica, y por lo general se conservan en buen esta-

³⁵ Sergio Francisco Rosas Salas, "Inmigración, inversión e industria en Puebla. La trayectoria empresarial de los hermanos Díaz Rubín, 1878-1914", en *Tzintzun: Revista de Estudios Históricos*, núm. 53, 2011, pp. 24 y 32.

³⁶ Leticia Gamboa y Rosalina Estrada, *Empresas y empresarios textiles de Puebla...*, op. cit., pp. 64-67.

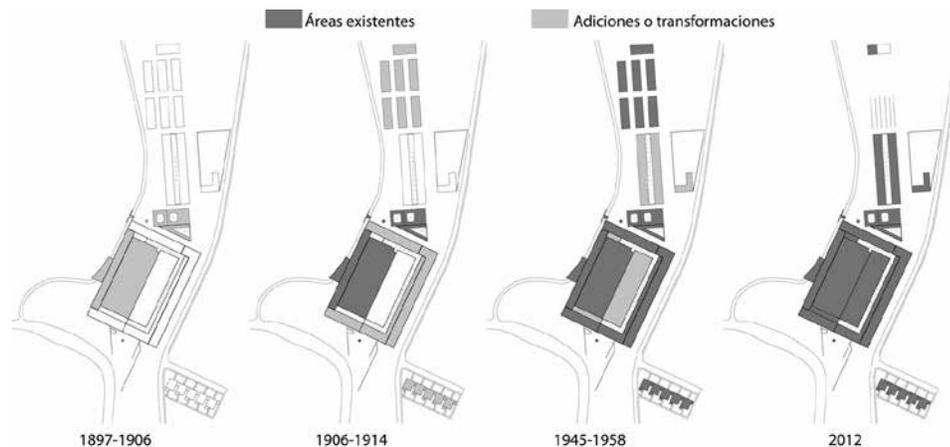


Figura 14. Esquema evolutivo de La Covadonga.

do, con excepción de los caseríos más antiguos, de los cuales sólo quedan ruinas. Sin embargo, es de notar que este conjunto fabril contó con tres modelos distintos de vivienda obrera: casas tipo chalet para los empleados de confianza, un caserío obrero de principios de siglo xx, y otro caserío obrero de mediados del mismo siglo, de los cuales los primeros y los últimos siguen habitados (figuras 13 y 14).

56 |

Consideraciones finales

El ingreso de las innovaciones de la Revolución Industrial a México se dio de forma tardía y gradual, siendo la rama textil la que primero incorporó los nuevos procesos industriales y constructivos. El caso del corredor del río Atoyac en Puebla es de especial interés, porque al estar apartado del centro urbano se establecieron en éste fábricas tipo enclave, cuyas comunidades obreras evolucionaron y desarrollaron su propia identidad cultural. Estas comunidades son representativas en la evolución de los centros fabriles asociados a fábricas textiles debido a que es aquí donde se fundó una de las fábricas textiles más antiguas de México y a partir de entonces se dio el establecimiento continuo de nuevas fábricas a lo largo del siglo xix, las que incorporaron nuevos edificios y técnicas constructivas hasta consolidar su centro fabril.

En los ejemplos mostrados es posible identificar algunos centros fabriles, como La Constancia Mexicana y Molino de Enmedio, que experimentaron un crecimiento continuo a lo largo del siglo xix y a principios del xx, para posteriormente presentar modificaciones menores, mientras que otras fábricas como El Mayorazgo y El Patriotismo presentaron una fisonomía durante el siglo xix y en el xx sufrieron importantes transformaciones debido a las nuevas construcciones; finalmente, La Covadonga ejemplifica el caso de una fábrica que construyó su propio conjunto fabril, y a partir de su fundación su evolución le llevó aproximadamente la mitad del tiempo que a las otras fábricas para finalmente consolidar una comunidad obrera.

De esta forma, a partir del establecimiento de fábricas textiles que en algún momento estuvieron completamente aisladas de un centro urbano, así como a la consolidación y desarrollo de sus comunidades obreras favorecidas por la implementación de sistemas ferroviarios de transporte que cambiaron la dinámica urbana y que ahora son importantes vialidades urbanas, es posible tener un acercamiento al proceso de urbanización de la actual zona metropolitana de Puebla-Tlaxcala, así como a la caracterización de algunas de sus comunidades.